Por Jorge Casrañeda.-

En el 2013, en **Cuba**, se festejarán dos aniversarios -el 54º de la revolución y el 60º del asalto al **Cuartel Moncada**- y quizás dos acontecimientos alentadores: la sobrevivencia de **Hugo Chávez** o la garantía de una sucesión chavista en **Venezuela**, y el principio de la normalización de relaciones con **Estados Unidos**. Sobre los aniversarios no hay mucho que decir; sobre Venezuela sólo cabe especular -ejercicio divertido por excelencia- sobre la recuperación de Chávez, la posibilidad de que asuma su segundo mandato el 10 de enero, o la celebración de nuevas elecciones el año que viene. En esa hipótesis, de nuevo sólo sirven las conjeturas: si la oposición sigue unida con la candidatura de **Henrique Capriles**, y si éste puede derrotar a **Nicolás Maduro**, el heredero del caudillo.

No abundan las hipótesis alternativas, sin embargo, sobre las consecuencias para **La Habana** del **fin del subsidio venezolano a la isla**. No es que sin el dinero y el petróleo de Chávez no pueda sobrevivir el régimen: ese tipo de vaticinios catastrofistas han sido desmentidos en demasiadas ocasiones en el pasado. Pero sin duda vendría un periodo de **enormes dificultades** para la isla. Por eso es que muchos observadores contemplan la posibilidad de que los cubanos hoy puedan negociar con más empeño y flexibilidad un principio de **normalización con Estados Unidos** aprovechando que **Obama** ya no se preocupa por la reelección. Más aún, al haber triunfado en **Florida** y haber obtenido más del 40% del voto cubano-americano, no parecería imposible que el inquilino de la **Casa Blanca** vaya mucho más lejos que durante su primer período, llegando incluso a **levantar el embargo a Cuba**, permitir viajes a la isla, y quién sabe, “quizás”, restablecer relaciones diplomáticas.

Todo esto puede suceder pero algunos hechos de los últimos días parecen dificultarlo. Como saben los ociosos como este comentócrata, que no tiene más que hacer que leer periódicos y ver noticias incluso en época navideña, **John Kerry** ha sido designado como nuevo **secretari o de Estado**
. Al ocupar ese cargo, Kerry abandonará la presidencia el
Comité de Relaciones Exteriores del Senado
y será sustituido por un colega demócrata. El que se apunta, al que le toca, y el que casi seguramente va a ser es
"Bob" Menéndez
, cubano-americano y senador por
Nueva Jersey
. Conjuga posiciones muy liberales en asuntos migratorios, fiscales o incluso de índole social, con
posturas feroces, anticastristas
propias de cualquier legislador norteamericano electo gracias a votos y recursos cubano-americanos que abundan en Nueva Jersey. Si Menéndez ocupa la presidencia del Comité de Relaciones, se antoja casi imposible que Obama se atreva a cualquier tipo de gesto, incluso limitado al ámbito del Poder Ejecutivo, que relaje las restricciones de viaje o de comercio, por miedo a las represalias de todo tipo que pudiera ejercer Menéndez. Pero además conviene recordar que por primera vez en la historia post 1959, a partir de enero habrá
tres senadores cubano-americanos en funciones
: el propio Menéndez,
Marco Rubio
de Florida, y
Ted Cruz
, republicano recién electo por el estado de
Texas
. Y los tres, por distintas razones, pueden ser aliados de Obama si deciden, como todo parece indicarlo, buscar una
reforma migratoria integral
, usando al Senado como Cámara de origen. Mucho se ha comentado ya cómo Obama tiene una gran deuda con el electorado latino, cómo los republicanos no pueden permitirse el lujo de seguir antagonizándolos y cómo la reforma migratoria sí encierra una enorme importancia personal y simbólica para los hispanos. A Obama le faltan cinco votos para lograr la aprobación de una reforma (se necesitan 60); los tres cubano-americanos son absolutamente indispensables. Sin ellos no hay reforma;
para ellos
cualquier acercamiento con la Habana es un
casus belli
. No sé si los Castro pueden sobrevivir sin Chávez, pero sí sé que la normalización entre Washington yLa Habana se encuentra tan remota como siempre.